

## Ricardo Lindo<sup>1</sup>

### ESTAMPAS DE UN REINO

#### Canto del rey

En la edad temblorosa  
Horas de agua  
Que iban al pasado.  
Y el rey pide su pipa y sus sandalias  
Pues quiere ver el fuego de la tarde.  
Lentas horas  
Y un vino mágico bajo los árboles  
Venido de la fuente de la gracia.  
Y el rey pide su viejo libro  
Y traen las doncellas  
Fuentes llenos de estrellas y de peces extraños,  
Hijos de las constelaciones.  
Y dice el rey:  
"Quiero beberme esta tarde como ninguna,  
Como si fuera la última  
Y después  
No hubiera otra".

#### La princesa y el mendigo

Y después de unos días sobre la hierba

---

<sup>1</sup> **Ricardo Lindo.** Nació en San Salvador, Honduras en 1947. Poeta, dramaturgo y ensayista, se encuentra vinculado a la creación artística, y ha participado en las instituciones culturales más relevantes. Durante años ha sido el director de la revista *Ars*. Investigador de arte, ha trabajado la pintura, la música y los cuentos tradicionales cristalizadas en ensayos. Entre su obra narrativa: *El canto aún cantado*, *Cuscatlán de las aguas azules*, *Oro, pan y ceniza*. Entre su obra teatral: *Ajedrez*, *El nacimiento de la flor*, *El asesinato de Oscar Wilde*, *Prudencia en tiempos de brujería*, *Rara avis in terra*; *Jardines*, *Las monedas bajo la lluvia* con dibujos de Salvador Choussy; *El señor de la casa del tiempo*, *Injurias y otros poemas*, *Bello amigo*, *atardece*.

Vinieron emisarios de un reino lejano  
A preguntar por la princesa de anteojos de carey  
Que tenía un abanico de plumas.  
"Princesa de los ojos muy verdes,  
Nuestro lejano rey te envía estos presentes".  
Y extraen finas sedas orientales recamadas de oro  
Y collares de piedras misteriosas.  
"Decid al rey  
–Dice ella–  
Que son bellas sus sedas,  
Bellas sus piedras sombrías engarzadas por orfebres magníficos,  
Pero mi corazón pertenece a un mendigo  
Que no tiene nada más que un puñado de arroz".

### **Canto del mendigo**

Mi canto no será grabado en un libro de estampas,  
No será recordado por las generaciones.  
No soy noble ni grande  
Pero amo a una princesa.

### **La princesa en la tarde**

"¡Ah! –dice la princesa que abre un libro de estampas–  
¡Qué bella fue la tarde de aquel día lejano!"  
Pero no ve el fulgor que se hunde tras las montañas  
Y no escucha las aves que,  
En torno a ella,  
Cantan.

### **Canto del buscador de perlas**

Si encuentro una perla para la princesa

¿Cómo será?

Quiero que sea pura como su frente

Para que brille como una estrella en el negror de su pelo.

### **Canto del escriba**

Alabaré tus manos tímidas, doncella,

Y tus dos pies descalzos,

Tu cabellera, hija de la noche,

Tu mirada de mar.

Pero, entre los cantos de la tarde,

Cuando vagas entre las columnas del palacio de tu padre,

¿Cómo alabar tu corazón cuyo secreto desconozco?

### **Canto de los niños**

Conocemos este río como la palma de nuestra mano.

Hemos nadado tras los navíos del rey,

Hemos cortado cañas de pescar

Y hemos conocido en la tarde el rumor de las hojas,

Y nuestra infancia llena el reino

Como el verdor de las hojas la estación de las lluvias.

### **Canto de la reina**

Desde las rosas habla mi corazón

Pues ya he muerto

Los pintores pintaron mi imagen con colores vistosos en los códices,

Los poetas hicieron loas fúnebres en mi honor

Y después, lentamente,

Todos me fueron olvidando.

Pero yo hablo desde las flores.

Mi reino es más sutil.

**Canto de los mercaderes**

No alabaremos nuestra mercancía.

¿No se alaba ella por sí sola?

Estas naranjas amarillas que brillan como soles,

Estos pescados cuyas escamas dan reflejos de luna,

Estos chiles que brillan como ascuas

Sobre las verdes hojas de plátano,

Estos crujientes chicharrones

¿No se alaban por sí solos?

**Canto de las mujeres públicas**

Hemos vendido nuestros cuerpos

Como otros la sal y las especias

Y en verdad tienen sal y especias nuestros cuerpos,

Ofreciéndose a la orilla del puerto

Como las costas a las olas.

**Canto de los marinos ahogados**

Entre las algas vivimos ahora,

Los peces nos acompañan.

Nuestros esqueletos se entrechocan como hierros

En el profundo flujo del mar.

Vemos el sol a través de las aguas

Y su oro nos parece la dádiva de un tiempo lejano.